

Zeitschrift: Versants : revue suisse des littératures romanes = Rivista svizzera delle letterature romanze = Revista suiza de literaturas románicas

Herausgeber: Collegium Romanicum (Association des romanistes suisses)

Band: 64 (2017)

Heft: 3: Fascículo español. La poesía española en los albores del siglo XXI

Anhang: Antología : 52 poemas españoles del siglo XXI

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 04.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Antología. 52 poemas españoles del siglo XXI

I. Verónica ARANDA (Madrid, 1982)

LA CASA AFORISMO*

Casa: aforismo hindú
donde el deber
elimina el lenguaje desbocado,
cualquier atisbo de abertura
en desvelo de orquídea.

La casa era cuadrada,
no faltaban tinteros
sobre la doble escribanía.
Hubo un altar
con dioses de alabastro
y un cúmulo de objetos y tortugas.

En las mamparas comenzó el letargo.
Sólo querías vacuidad,
sensación de isla griega.

2. Juan Carlos ABRIL (Los Villares, Jaén, 1974)

SÚPER ANDRÓGINA

Proserpina

Los árboles caídos en el suelo
se han podrido, sus ramas – melodía
de drogas, sin descanso – obstruyen la vereda...

Pero ¿qué prisa tienes? Vas
hacia un fin excitado que revive.
¡Es el infierno! Es la primavera

que ha sumergido en sus profundidades
tu muerte siempre joven; ha nacido otra vez.
Vence tu piel itinerarios de tinieblas

y acariciando la esperanza –en el imperio
del humo hay una esfera herida –vuelves cantando:
Es el infierno. ¡Es la primavera!

(De *Crisis*, Valencia, Pre-Textos, 2007)

3. Idoia ARBILLAGA (Cartagena, 1974)

POLVO DE ALACRÁN *

La montaña me mira,
 lanzándome hojas secas como espejos hirientes.
 Flores rotas, sobre el humo azul de tu ausencia, aquí han nacido.
 Me diste un tronco huero que ha arrastrado la lluvia,
 mecido entre arcillas y carcomas
 que no borran tu estigma de alacrán.
 Era tanta la luz y tan corto el camino.
 Fragmentos de tu cielo moribundo
 me anidan: colofón en la espiral
 de un caracol de hielo que mi tiempo diseca.
 Así aquel amor. Era tanta la luz y tan corto el camino.
 La montaña me mira,
 me muestra corazones mutilados
 que enhebro entre las ramas del camino.
 En el valle y su bosque,
 un barco fantasmal ha embarrancado;
 los huesos de mis ojos
 son óxido imposible de ese buque.

La montaña me acoge,
 el miedo hoy quiebra sus escamas y el valle recompensa en infinito.
 Entre recuerdos salados, palpitan unos grumos luminosos
 de lo que entonces fuimos, odres de belleza y edificios en llamas:
 el borrador de un verso en clave de Sol,
 que nunca fue escrito.

4. Sergio ARLANDIS (Valencia, 1976)

ENTREACTO *

A Goyo y Paloma

Esta invasión
que devora tu tierra fértil
podría ser un deseo errante.
Amenaza, mi lanza dúctil, unos molinos de viento,
y en el vórtice de un labio preparo mi muerte,
y pido una última voluntad frente a tu luz:
no quisiera decir *Ay mísero de mí, y ay infelice*,
de forma que no me comprendas,
porque he venido a vivir esta vez,
y canto, con la voz
baja, que tengo una libertad que no tienen las flores,
ni las aves, ni los ríos. Porque hoy no quiero vestirme
por los zapatos
después de medianoche y salir por la ventana,
aunque sea la hora también de mirar
el cielo desde abajo.

De nuestro amor derramado ya solo
queda un cauce. Y confieso que creo en los astros
con los ojos abiertos, en las líneas
curvadas que los unen
(pues cauces son también),
como creo en el resplandor de mis manos
cuando iluminan cuevas donde esconderse, como abejas
haciendo órbitas de fuego. Comparto tu piel
con mi sombra, aunque no la veas:
quizá es una apartada orilla
lo que se rompe ahora
y una lágrima, al punto pura,
me recibe como llave.
Prometo hablarte despacio, con tu propio idioma,
y comprendas así el ritmo
del silencio en el culmen
de la lengua: abre tu telón de medianoche,
y que los muslos tracen
un vacío donde no pueda verme

la vida triste, esa que nos alumbra,
mientras no dejo
aún que esta dicha humana,
nocturna, en fin, nos pase como sueño.

5. Luis BAGUÉ QUÍLEZ (Palafrugell, Gerona, 1978)

MARCA BLANCA

Tampoco está tan mal lo sucedáneo,
lo idéntico a sí mismo,
lo que tiene de todo
 menos aura.

Pues claro que buscamos la originalidad,
pero no a cualquier precio.

No estoy legitimando la falsificación.

Me refiero más bien a una carencia,
una línea torcida, un número borroso,
el titubeo del nombre en el dorsal.

Predominan las distorsiones ópticas:
cocodrilos gigantes, caballos que cojean
de una pata distinta,
cónclaves de iniciales sin *fumata* posible.

La exuberancia es
una forma cualquiera de entender el tamaño.

O, dicho de otro modo,
aunque existan millones de bolsos como el tuyo,
solo el tuyo es auténtico.

(De *Clima mediterráneo*, Madrid, Visor, 2017)

6. Juan Antonio BERNIER (Córdoba, 1976)

PAÍS *

En la era de oro
el oro era de aire.

Aire: oro: era:
mare.

En la era del aire.

7. Yolanda CASTAÑO (Santiago de Compostela, 1977)

MAZÁS DO XARDÍN DE TOLSTOI

Eu,
que bordeei en automóbil as beiras do Neretva,
que rebañei en bicicleta as rúas húmidas de Copenhague.
Eu que medín cos meus brazos os buratos de Saraxevo,
que atravesei ao volante a fronteira de Eslovenia
e sobrevoei en avioneta a ría de Betanzos.
Eu que collín un ferry que arribase ás costas de Irlanda,
e á illa de Ometepe no Lago Cocibolca;
eu que non esquecerei aquela tenda en Budapest,
nin os campos de algodón na provincia de Tesalia,
nin unha noite, nun hotel, aos 17 anos en Niza.
A miña memoria vai mollar os pés á praia de Jurmala en Letonia
e na sexta avenida séntense coma na casa.
Eu,
que houben morrer unha vez viaxando nun taxi en Lima,
que atravesei o amarelo dos campos brillantes de Pakruojis
e crucei aquela mesma rúa que Margaret Mitchell en Atlanta.
Os meus pasos pisaron as areas rosadas de Elafonisi,
cruzarón unha esquina en Brooklyn, a ponte Carlos, Laval.
Eu que atravesei deserto para ir ata Essaouira,
que me deslicei en tirolina dende os cumios do Mombacho,
que non esquecerei a noite que durmín na rúa en Amsterdam,
nin o Mosteiro de Ostrog, nin as pedras de Meteora.
Eu que pronunciei un nome no medio dunha praza en Gante,
que unha vez suquei o Bósforo vestida de promesas,
que nunca volvíñ ser a mesma despois daquela tarde en Auschwitz.
Eu,
que conducín cara o leste até preto de Podgorica,
que percorrín en motoneve o glaciar de Vatnajökull,
eu que nunca me sentín tan soa coma na rue de Saint Denis,
que xamais probarei uvas coma as uvas de Corinto.
Eu, que un día recollín
 mazás do xardín de Tolstoi,
quero voltar á casa:
o recanto
que prefiro
da Coruña

xusto en ti.

8. Mercedes CEBRIÁN (Madrid, 1971)

EPIFANÍA *

De todo tiene Franco la culpa: de las separaciones
de su nieta mayor, de aquel día en que Alfonso
de Borbón no respetó esa señal de stop y provocó la muerte
de uno de sus hijos. Y de la propia muerte posterior de Alfonso
de Borbón tiene Franco la culpa, de su cuello sesgado por un cable
en la pista de esquí (accidente de ricos).

De todo tiene Franco la culpa: de mi madre que esperaba
casarse con un chico prudente, sensato y aseado y no
lo consiguió. De la moza soltera que protagonizó
Calle Mayor, de la agenda ilustrada del ama de casa
y de las nueve cartas que le escribió su novio
a Berta en la película.

De todo tiene Franco la culpa, ¿y cuántas feministas hacen falta
para cambiar una bombilla? Ningún miembro de su gabinete
sabría responder a esta pregunta. Los chistes
de esta índole no alcanzaron a Franco. Puedo ver su expresión
de no comprender nada y, sin embargo,
la culpa de estos chistes también
la tiene Franco.

9. Jordi DOCE (Gijón, Asturias, 1967)

HOJA DE RUTA *

Iban a ningún sitio y llegaron a viejos. Las hechuras del tiempo no daban para más. Días de serie, noches inapetentes, y las puntadas de la inercia desdibujando transiciones. Es así, es así. Detrás de la ventana discurrían los mundos, y el carrusel giraba sin descanso y las nubes bebían de los ojos y la prisa era un hombre clavando agujas en la efigie del porvenir. Una tierra de sal, un mar de tiza. ¿De qué sirve la sangre, si quedó reducida al filamento de una bombilla taciturna? Un refugio para el lector insomne, una hoguera doméstica donde quemar los días.

Iban a ningún sitio porque no había nada, sólo el estambre del silencio a punto de rasgarse y divulgar, quizá, algo feroz, definitivo. Todo por resolver y todo postergado. El perfume que viene del caballo manchaba en ocasiones los cristales, y el olor del laurel, y la lengua rijosa de los atardeceres. Es así, es así. Una espiral de notas montaraces que avanza entre la hierba igual que un cuervo. La pólvora nerviosa de la vida humeando, quemándose a sí misma hasta saltar en sueños.

Algo les protegía, sin embargo. Algo que no era suyo pero les daba nombre, cuerpo, meta. Porque los sueños no se tocan, siguieron su camino a ningún sitio. Porque los sueños están fuera, vivieron dentro de sí mismos. Bastaba con seguir el pie de las costuras, la noche de los días. Pero no había nada, sólo el paño del tiempo a punto de rasgarse y decir algo cierto, irrefutable.

10. Rafael ESPEJO (Palma del Río, Córdoba, 1975)

SEMILLA DE DIENTE DE LEÓN

(Variación sobre un tema de Hjalmar Gullberg)

Pienso emprender un largo viaje.
Probablemente
pasará mucho tiempo hasta que vuelva.

No es una decisión precipitada,
he bostezado a veces como una flor de tiesto.

Adónde iré no sé.
Ya imagino mi casa
a lo lejos, pequeña.

Tendré fe en una nube
y quizás me equivoque,
pues suelo equivocarme.

Va a ser un gran camino:

cruzaré verdes valles, remontaré colinas,
seguiré una ribera almohadillada
por familias de humus,

me detendré a escuchar
cómo ululan los vientos
sin madre de la noche.

Llegaré hasta los límites.

Si me sorprenden nieves frente al mar a solas,
o si el sol parpadea entre abedules
huesudos como espectros,

quizá me ponga trágico
ante tanta belleza disipada.

Tal vez cada paso me acerque más a mí,
tal vez me aleje.

Lo he preparado todo.
Como un puño vibrante
el corazón me croa.

Cuándo saldré no sé,
pero pienso emprender un largo viaje.

Pasará mucho tiempo hasta que vuelva.

Siempre estaré llegando.

(De *Hierba en los tejados*, Valencia, Pre-textos, 2015)

II. Elena FELÍU ARQUIOLA (Valencia, 1974)

I *

ORIGEN

Cuando el dolor ajeno se enraíza
en la conciencia propia,
brota la culpa.
Su crecimiento ahoga
todo sentir que no sea ella misma.

II

CARACTERÍSTICAS

Compacta,
sin grietas ni fisuras,
sin poros que permitan
que se escape el amor
o que penetre.

III

EFFECTOS

No aproximes tu mano.
No me beses.
No trates de quererme.
No merezco el amor.
No lo soporto.

12. Fruela FERNÁNDEZ (Langreo, Asturias, 1982)

(9)

MARIE: TRÈS BIEN

Mi madre siempre es *Marie: très bien* en los informes del colegio.

Marie:

un acercamiento –incompleto, conveniente como un silbido en una cuesta–
al nombre,

ese que recupera en casa o en los veranos que la devuelven al jardín de los
primos, entre la yerba segada y la intuición de que el viaje dura demasiado
para no sentir,

a la llegada,

que tampoco allí está completo el nombre, ni la niña.

Mi madre y mi abuela comparten nombre y, con él, la habilidad de recono-
cerse en las variables:

Ma-rie, Ma-ri-à.

Porque si alguien quisiera llamarlas,
si alguien quisiera pronunciar esa combinación

RO-SA-RIO

de la erre rodada y la erre suave,

si la maestra, el patrón, la casera se enredaran en la fonética,
si tropezasen por cortesía,

acabarían

en otro patio, uno de colchones apilados y leche mal fregada,
lejos del gótico, lejos
de las lavadoras automáticas.

Por eso las dos, aproximadas, viven con el nombre manso
y cuando el belga quiere felicitar a mi abuela dice:

–*Marià,*

vous parlez comme un petit noir,

habla usted como un negrito.

(De *Una paz europea*, Valencia, Pre-Textos, 2016)

13. Javier FERNÁNDEZ (Córdoba, 1971)

61. *

Mi hermano Miguel murió el 5
de marzo de 1975, tres semanas
antes de su sexto cumpleaños.
La noche previa al accidente, le
preguntó a nuestra madre: «Si yo
no estoy el día de mi cumpleaños,
¿cómo vais a celebrarlo?».

14. Álvaro GARCÍA (Málaga, 1965)

ENTIERRO A MEDIODÍA *

Aparezco primero en mi oración,
voces truncadas en un año fijo,
voces que son porque pudieron ser
como eje del día que empieza a liberarse,
como ducharse en música para seguir en una especie de presente perpetuo.
Qué es la voz ante ti sino este espacio
más vivo o más exacto que la vida,
tan llena de palabras perdidas como cartas
de después de cambiar de dirección,
voces que no llegaron
por dar con el vacío de entre dos direcciones.
Verano ya en la luz
como si todo
tuviese que ocurrir antes de ser
la luz definitiva del verano,
la luz de los lamentos
que concentran el aire en una vida,
oh bailes étnicos de polideportivo.
No nos compliques con tu ubicuidad.
En este tanatorio de entrada a la ciudad por la autovía norte,
lo ancho de la avenida, casi de la conciencia,
da un sol insobornable que se aferra a lo abierto del arrabal, el miedo y los
jardines.
Vida o movimiento, muerte o densidad de pensamiento,
quietud en que se hace sitio la vida sin tocar la vida propia.
Una chica, un derribo, la sorpresa
del choque entre las células y nada,
como cuando naufraga en la bahía un barco de placer.
No hace falta ponerse medievales para admitir que así trata la muerte,
la corriente callada que vibra como luz de pueblo por la noche.
La muerte es literal, y el sol, y lo vivido y el beso de las madres.
Ahora espero no ver en esta nada una adivinación
por lo que ha hecho el tiempo en nuestros rostros.
Hay muchachas que, mientras, crean su propia voz,
le ponen nombre de poeta a un gato,
tienen un hijo antes de acabar los estudios

como un actor famoso deja su pie o su mano en un pronto palmípedo de
 fama en una acera enfrente de un teatro,
 para que luego encajen en su mano marcada nuevas manos,
 palpen la dimensión de un gesto fijo,
 la exactitud de un día contra el tiempo.
 Rara capacidad de ser vivida la muerte ajena.
 El mundo se reordena como debiera ser
 o como sigiloso sigue siendo.
 Sólo el brillo del mar tiene un resol que alarga el tiempo
 un poco.

15. José Daniel GARCÍA (Córdoba, 1979)

DERROTERO *

Cualquier hombre dispone
de la vida de otro,
sólo es cuestión de suerte
y obstáculos.

Ningún paisaje
me es familiar.
Un coche fúnebre
me adelanta,
gira a la izquierda
y toma
la circunvalación
del héroe griego.

Nadie me espera en Ítaca
o en Argos.

No hay hospitalidad
por estos lares
y en la atmósfera flota,
indisoluble,
una capa de vaho.

16. Pablo GARCÍA CASADO (Córdoba, 1972)

COMUNIDAD *

Nuestra sangre, nuestros residuos. Lo que un día compartimos, lo que de un cuerpo a otro trasvasamos, la genética. Las heces y el amor, todo, tubería abajo, todo discurre. Se filtra por las juntas, gota a gota, nuestros hijos, nuestros no hijos, por los conductos comunitarios. Residuos menstruales, orines, la muerte, la muerte. Que se apropia de los edificios, los va horadando, los enferma, ocupa sus grietas, espera su momento. De nada vale detenerla. Ni los juegos de los niños, ni los pájaros azules, ni los vecinos jóvenes que hacen obra, pintan paredes. Compran muebles de Ikea, como tú, como yo, en 1999. Y sonrén, y follan todos los días, dos y tres veces, en la cama, en la cocina. En sofás de segunda mano, muelles que nos despiertan, y entonces piensas que aún hay tiempo, hay esperanza, pero no, de nada sirve. Porque las manchas se extienden, cada vez más negras, vecino por vecino, sumadas, gota a gota, acumuladas. Ácaros, hongos de las ingles, por los mínimos capilares de la pared medianera, por la podrida y tumefacta columna, la muerte avanza. Por el oscuro laberinto de tubos y juntas, gota a gota, heces, orines, amor, la muerte. Gota a gota, destilando, la muerte avanza, hacia el futuro del escombros y las excavadoras.

17. Berta GARCÍA FAET (Valencia, 1988)

ME PERDÍ COMPLETAMENTE EN NYC UNA VEZ *

To become complete lost is perhaps a rather rare experience
for most people in the modern city.

KEVIN LYNCH

ME PERDÍ COMPLETAMENTE EN NYC UNA VEZ. 2 am -15 grados centígrados sin batería domingo. -15 GRADOS CENTÍGRADOS ME HERÍAN COMO HOMBRECITOS TORMENTADENIEVAMENTE AZULÍSIMOS (SIN BELLEZA) Y COMO CRISIS EXISTENCIALES. -15 grados centígrados me amenazaban (yo me acobardé) con sus puntas oscuras y mojadas las manos, las manos que se me morían como penosos cachorritos de palomas y como desmayadas mantas ni blancas ni negras de personas homeless (yo me acobardé), las manos que se me morían como arthur faet mi abuelo en españa. EN AQUELLA ÉPOCA TENÍA 25 AÑOS Y SEGUÍA LOCA. aquella época me enloqueció. SOLÍA CAMINAR MUCHO, DE NORTE (POBRE Y NEGRO, MILLONARIO Y BLANCO) A SUR (BILLONARIO/PAUPÉRRIMO: SUS ESQUINAS, SUS FOSOS) POR MANHATTAN, DE 50 A 90 CALLES CON UNA FRECUENCIA SEMANAL (2 DE 7, 3 DE 7, 4 DE 7) MUY SPORT (NUNCA FLÂNEUR) QUE BORDEABA EL RÍO HUDSON Y LA HEROICIDAD ENFERMIZA. no tenía ninguna enfermedad alguna enfermedad me tenía, y lo sabía. RECUERDO NYC COMO INVIERNOS CALVOS Y FOTOGENIA INNEGABLE, SIN EMBARGO SIN EMBARGO ESCARCHADA Y CARA. una vez en nyc completamente me perdí. MIS PIES COMO POLLUELOS DE GATO FLACO TAPADOS CON CÁSCARAS DE HUEVO PLATEADAS Y ROTAS SE MOJARON SE OSCURECIERON. en una esquina caí en un foso y en el foso me quedé quietecita quietecita como si fuera tímida pero no era tímida sino que no podía moverme. SIN GOOGLE MAPS SIN PERSONAS SIN HOGAR MIS MANOS SE ME MORÍAN (YO ME ACOBARDÉ) TWO BRIDGES WHITE HALL CIVIC CENTER NO SÉ. desde la lástima, se me morían como ancianos y como arthur faet mi abuelo en españa y como cómo no recuerdos. RECUERDO QUE LAS PALABRAS ME BERREABAN DESCONSOLADAS EN INGLÉS AMERICANO, Y YO NO TENÍA NADA PARA DARLES, DE MI PEZÓN SÓLO SALÍAN FRÍOS PALIDUCHOS Y HUECOS DE TAZAS ONCE UPON A TIME DE LECHE. aquella noche conocí el terror y conocí mi cuerpo y la noche. CREÍ ENTENDER LAS NOVELAS RUSAS LAS ALUSIONES A SIBERIA LOS HINTS QUE VINCULABAN CONGELACIÓN Y DUREZA Y UMBRALES DE ESCASEZ LOS TIPS SOBRE LOS DOBLES/TRIPLES/

CUÁDRUPLES FORROS LAS PERSONAS LOS HOGARES SUS AUSENCIAS. no vi a nadie nadie me vio. HIPOTETICÉ HIPOTETICÉ. tirité como consecuencia y como intento de solución y tiritando gané su poquito de conciencia política y su poquito de conciencia temporal. EVENTUALMENTE SE ME APARECIÓ DIOS EN FORMA DE ESTACIÓN DE SUBWAY. cabalgué el subway de vuelta a harlem desfallecida, tapada hasta el pico con su edredón caliente, tragando sin rechistar la yema caliente que me había traído el buen dios en un biberón-termo del color de la nieve a saber azul. NO SÉ CUÁNTO DURÓ NI LO UNO NI LO OTRO NO SÉ NI CÓMO CONTINUÓ LA ANÉCDOTA NI SI LA ANÉCDOTA SE ELEVÓ COMO TROPPO Y COMO JESUCRISTO POR EL CIELO Y COMO EL VIENTO QUE ME APEDREABA COMO FRIALDADES HUMANAS Y COMO ARQUITECTÓNICAMENTE HABLANDO (A SABER COMO ICONO) NYC. supongo y esto es sólo una suposición una suposición que llegué a mi finca me bañé largo y tendido me comí una canción me metí en la cama por fin yací junto al buen dios que era mi estufita y yo era su estufita quise olvidar soñé. MORALEJA ABRIGAOS TENED A MANO CUANTA MÁS FE MEJOR TENED A MANO UN PUÑADO DE DÓLARES PARA COMPRAR EL TICKET DEL SUBWAY QUE ES POR ASÍ DECIRLO EL DEUS EX MACHINA DEFINITIVO. evitad nyc excepto en verano porque en verano hay árboles rosas (otro día hablaré de esto) evitad iros de vuestra casa. NO HABLÉIS CON LA NIEVE DESCONOCIDA. por último os aconsejo que arthur faet no se enferme ni envejezca mientras vivís en nyc sin comprender ni nyc ni la nieve desconocida ni ni siquiera los más básicos mecanismos del color

18. Carmen GARRIDO (Fernán Núñez, Córdoba, 1978)

BAJO LA NIEVE. BAJO LA PARDA CORONA *

Mi amada, así es que ha sucedido pues.

ROLF JACOBSEN

Las manos han sucumbido, por fin, al frío del invernadero.
Son visibles desde el lugar
donde antes crecían los nardos, sólo abiertos para esas ocasiones en que las
orugas de la procesionaria invaden sacristías, con mieles y ajorcas, para llo-
rar a alguien vestido de etiqueta.
Sobre lo que fueron bulbos, veo ahora libres
tus dedos, apartando la escarcha, tesela por tesela de hielo no evaporado
tus diez cuerdas vocales, que rodaron cadalso abajo, pero que siguen gri-
tando desafinadas, sanguinolentas, enloquecidas por salir de este calvario
tus ojos color paño, todavía capaces de ser cruceiro donde encontrarse.

Jamás pronunciaste su nombre en vano.

Te atreviste a ser, por un tiempo breve. Roca, preñada de lana virgen, parada
de postas:

vientre donde una hija lloró ya antes de ser nacida,
cueva donde la apátrida se refugió cuando el fémur, cayado y artrítico, dejó
de pensarla

columnata sobre la que descansó el hombre, cuando el capricho de Yahvé
fue maldecir al quinto hijo y no al primogénito

celosía donde pecadores y forasteros soltaban sus redes, siempre fecundas.
Primero, mujer-alhorí para la sal ajena. Primero, mujer-zaguán para los pa-
sos de todos tus perdidos. Primero, mujer-calostro para la manada.

¿En qué momento, amor mío, llegaría el resto de ti, milhojas de sabia figura?
¿En qué segundo se pararía la rueca y los brazos que rodeaste te llevarían en
andas, hoja de campo a través, para ofrecerte la cosecha, hogazas rebosan-
tes de unto, túnica decorada con guadamecés?

Jamás pronunciaste nombre alguno en vano.

Es la hora ésta en que te has vuelto vaho, óxido de la atardecida, rastro de tu
misma agua. Abres la puerta, hartazgo de tanta vidriera, del alcanfor para
conservar los recuerdos, del frío para dejar de sentir. Y de esa manera tuya,
suave y exquisita, te alejas del lugar donde los estúpidos jardineros mantie-
nen a las flores casi extintas. Sales, regia, abrazada a este ramo de nardos

–desde ahora prendido al cabello- mientras los llantos y los porqués se suceden. Nadie entiende que siempre quisiste ser milano al viento, portadora de semillas e iris que nos vigilen en las madrugadas que vendrán

Cuando sólo pronuncies nuestros nombres. Los que nos abrigamos con tu piel entera, los que sabemos que las nieves no son perpetuas ante la presencia de la madre hoguera.

19. Jorge GIMENO (Madrid, 1964)

FELICIDAD *

La muerte se presenta una tarde
Iluminando de naranja
Una puerta tras otra

Un hombre y una mujer se bajan
Y eligen una puerta

El moño dorado
La piel tostada
Y los labios rojos
Detienen la hemorragia

La blusa pobre
El gato blanco
La hermana gris
Empujan las horas

Al fondo del pasillo
Una gallina se pronuncia
El arenero se pronuncia
No concuerda el pañuelo
Ya no le queda blanco

El moño se desespera
El agua no moja
La aguja no pincha
Los labios preparan un beso

¡Patada al canasto vacío!

La muerte se marcha de noche
Iluminando de naranja
Todas las puertas

20. José Luis GÓMEZ TORÉ (Madrid, 1973)

CIUDAD JUÁREZ O EL CUERPO EN LA ERA DE SU REPRODUCTIBILIDAD TÉCNICA *

Las fronteras atraviesan la piel. Sangran a veces. La cuestión es saber el precio de la carne, cuánto cambia su peso a lo largo del día, en el trayecto que va de la fábrica al grito, del salario y la ofrenda al vertedero.

Atravesamos deprisa la cocina para que no nos descubran los cuchillos. Ensayamos para una misma muerte. Es la repetición y el pesado alquitrán que se filtra en los sueños.

21. Ana GORRÍA (Barcelona, 1979)

ATLAS *

Para después andar, sin saber dónde. Como si hubiera algún lugar. ¿Lo sabes tú? Son todos los pasos que no dimos como cuando una piedra cae y nadie reconoce el fondo del pozo que se arroja. Aunque nos hemos extendido como un amanecer. Como quien no desea. Contra la geografía hemos abandonado la lengua moribunda de los ídolos muertos.

22. Abraham GRAGERA (Madrid, 1973)

II. IUS HONORUM *

Si pudieras hablar, me gustaría que empezaras otra vez por el principio, la noche que naciste, la tormenta, y su olor en la casa de tu madre. No te respondería con sarcasmos, ni te reprocharía tu manía de cantar las armas de tu padre, Pedro el barbero, aquel adolescente al que obligaron a rapar la cabeza de dos represaliadas, a la vista de todos, tras meterlo en la cárcel

y en la lista de espera del paredón; son tan pocos los que describirían, con cierta exactitud, la lágrima cayendo hasta la boca, sellándole la lengua, mordiendo en la garganta como una estalactita la piedra de su nombre, la voz que le susurra: *Ten ánimo, Pedrito, aféitanos*. Quizá te censurara, por no haberte librado en una década, desde la última vez que lo contaste,

del adorno excesivo, de los efectos; lo haría por costumbre, como una contraseña. Así confirmarías quiénes somos; así recordarías, por si lo has olvidado, mi rostro, el nombre que me diste, para volver de nuevo a tu pasión por los detalles, los descartados, sus Baratarias. Cómo me asombrarían tus respuestas, mi falta de respuestas, tras tantos años de silencio;

vete a saber qué opinas ahora sobre Job, de las consolaciones del Qohélet, las flores amarillas de Neruda, la utilidad de la perseverancia; o cuánto he aprendido, como tú, de las cosas que no he hecho, del ángel que te hablaba y te diría, si pudieras oír, si pudieras andar: y qué si te vencieron los peores, lo borroso, lo abstruso, lo indistinto, ¿no te bastó una vida?

Levántate; ve a reñir a los niños, que alborotan; abre la puerta que separa el salón del pasillo con fingida autoridad, y a oscuras, muy despacio, mientras hacen que duermen, camina hasta el segundo interruptor, al pie del cuarto; púlsalo entonces, aguarda un poco, vuelve a decirles: *Hola, soy la luz*, con voz de asombro, para que rían y confíen en su lengua materna.

Ve, apréndete otra vez el diccionario de memoria, como quien aprendió a leer en los letreros, en programas de cine y envoltorios; busca otra vez el número privado del director del colegio, vuelve a decirle sobria, serenamente, como quien sabe alzar a quien no está a su altura, como un poeta: *No ponga usted a los hombres y mujeres del mañana de rodillas*.

23. Ioana GRUIA (Bucarest, 1978)

CADÁVERES LLEGARON A LA PLAYA

Cadáveres llegaron a la playa.

Todo estaba tranquilo: el mar en calma,
los niños con juguetes,
los bañistas absortos en sus sueños,
en la pereza azul de los veranos,
en el golpe apacible de las olas,
en su rumor de vagas lejanías.

Los cuerpos irrumpieron de repente:
trozos de carne muerta, descompuesta
en medio del sopor, de la aventura
que prometía el mar.

Los rodearon todos:
los niños con juguetes, los bañistas,
policías y médicos movidos
por un afán inútil de hacer algo.

Un niño tocó un cuerpo.
Luego empezó a llorar.
Es la primera vez que ve la muerte,
dijo su madre mientras lo alejaba.
Su llanto contagió a los otros niños,
pequeño coro de tragedia griega.

Negros, lustrosos como el mar, los cuerpos
sin culpa y ya sin *hybris*, hoy parecen
las víctimas de un turbio sacrificio.

Y es la playa un altar improvisado.
Pero, ¿quién ofició la ceremonia?

(De *Carrusel*, Madrid, Visor, 2016, XIV Premio Emilio Alarcos)

24. Guillermo LÓPEZ GALLEGO (Madrid, 1978)

FRAGMENTO INÉDITO *

«Porque duerme sola el agua
amanece helada»,

Dice el Padre en el pasado.
Una risa nerviosa,
Pelo húmedo, pegado,
Un pollo recién salido del cascarón de Castilla,

Huyendo sin moverse del sitio...

Y Céleste, amor y trenzas,
Sonríe con sus dientes pequeños,
Bata blanca y Amor, los ojos blancos,

Donde el vino mana sin pedirlo,
Y la risa es eterna y fuerte y ronca,
Bien temperada.

Entienden el Amor: todo el Amor
Es el mismo Amor.

Y Paciencia sonríe,

Y Mami sonríe,

Y Céleste canta:

«Ay, mi chiquitito, oh, oh, oh,
Ay, mi pequeñito, oh, oh, oh».

25. Itzíar LÓPEZ GUIL (Madrid, 1968)

¿TÚ CREES QUE YO TE ENTIENDO?

Después de hacer añicos el espejo
y vender cada pieza al trujamán,
te sientas frente a mí,
casi tranquilo,
y me hablas de los otros
como si yo viniese de Saturno,
como si fuese un cuento depravado
la sangre que hace nada se vertió
para tener por fin trabajo digno.

Y sanidad. Y educación. Públicas.

Has echado a la calle a diez familias.

Su casa,
el espacio que ahora mercas,
era un queso Gruyere con agujeros,
afirmas. Y sonríes en la tele:
*Nadie quiere un inmueble a trozos,
por dios santo.*

Por dios santo.

(En *Esta tierra es mía*, Sevilla, La Isla de Siltolá, junio 2017, II Premio Internacional de Poesía “Nicanor Parra”)

26. Marta LÓPEZ VILAR (Madrid, 1978)

EL ÁRBOL *

Miro el árbol bañado por el sol. Miro sus ramas, sus hojas, cómo sus raíces salen de la tierra. Amanece y nada parece acabar nunca. Todo desde su principio: el viento, el pájaro pequeño que me mira desde el árbol, la hierba que crece alrededor. Acerco mi mano hacia la luz del sol entre las ramas. Es como si pudiera acariciarlo. Me quedo detenida bajo el árbol. Todo cabe en esa luz atravesando las hojas. Todo cabe. Todo cabe en mis dedos. Mi nombre, de repente. Mi corazón, de repente. Hermoso árbol que no conoce la noche, cuida de mí.

27. Antonio LUCAS (Madrid, 1975)

TREGUA *

La vida se concreta mejor en lo pequeño:
la templanza maternal del agua,
el cara o cruz de los viajes que no has hecho,
los árboles que trepas,
el amor que parte en dos
su evidencia y su dominio.

Para vivir no es conveniente dar rodeos
ni buscarle a las preguntas su respuesta en la respuesta.
A veces es mejor confiar en quien no sabe
y aprender de sus cautelas,
como aprende el animal a desapasionarse,
como aceptan las montañas ser final y antes del mundo.

Sabes que hay cosas de ti que no te pertenecen:
ser niño y persignarse,
demonios clamorosos,
la costumbre de besar a los extraños,
la monótona conciencia de la culpa,
alegrarse en carnaval,
creer en dioses.

Pero eres parte de tu siglo, de su bárbaro jolgorio.
Millones de hombres que se matan,
y se agotan en oficios rigurosos,
y hablan entre sí aunque no laten por nadie,
y sólo han aprendido a estar ya solos.
Solos como cuelgan los disfraces.
Solos como dos espejos solos.
Solos como suena el llamarse incluso Antonio.

Por eso que vivir se concreta en lo pequeño.
Ahí donde te miran unos ojos,
donde piensas en alguien y lo salvas;
donde alguien piensa en ti
y da tregua a tu destino sin saberlo.

28. Luis María MARINA (Cáceres, 1978)

NATURALIDAD

*soy de donde estoy y solo soy portugués
por haber en Portugal visto la luz por primera vez*

ruy belo

cuando vengan
y vendrán
queriendo colgar de tu cuello un cartel
con una palabra que sólo sirva
para separarte del resto de los hombres
o te obliguen a escribirla
en la casilla de cierto formulario
antes de franquearte las fronteras
que truncan las puertas de cualquier
abrazo

diles que de la naturalidad
que te imponen
sólo te obliga lo mejor y más humano
que aquella contuvo a lo largo de los tiempos
las palabras por ejemplo de amor
susurradas en su lengua
o su luz cernida
en el tamiz morado de las jacarandás
y eternamente reflejada en el azogue de tus
ojos

(De *Nueve poemas a Sofía*, Zaragoza, Olifante, 2015)

29. Francisco José MARTÍNEZ MORÁN (Madrid, 1981)

FELICES *

Pero, a pesar de todo, son felices.
¿Cómo conservarán ese prodigio?
¿A qué magia sin nombre se encomiendan
para salir al mundo
(y del mundo) sin mácula,
tan intocados como el primer día?

¿Qué fuerza los eleva en el vacío,
sobre el desnudo aval del alborozo,
sin otra red que el júbilo hecho emblema?

30. David MAYOR (Zaragoza, 1972)

A ESTA HORA *

Claroscuro
y viento
de treinta kilómetros por hora camino
del trabajo un día de invierno
en una ciudad como cualquier otra.

La belleza de un garabato
en el motete de los cascos
que me arropan.
Uno de esos semáforos
que enseña el mundo en un detalle:

Eurídice repentina a esta hora,
sin blanco en los ojos de tan viva
mientras cruzo la frontera del paso de cebra.
No hay lira que acompañe
ni siquiera un cuaderno donde apuntar
el verso que se escapa.
No hay misterio, sólo el viaje de cada día
con su belleza y su aventura
y la ilusión de partir
donde apenas sepamos
el nombre de las cosas.

Amor
es lo que pienso
mientras suena brutal
un bocinazo
que es del infierno.

Te quemaría el coche.
Otros lo ven
de distinto modo.

31. Elena MEDEL (Córdoba, 1985)

UN CUERVO EN LA VENTANA DE RAYMOND CARVER

para Erika

Nadie se posa en el alféizar –son veintiocho años
de espacio adolescente–,
pero qué ocurriría si el pájaro sobre el que he leído
en todos los poemas
se colara por el patio de luces y asomara
por el alféizar de mis veintiocho años,

un pájaro
mi habitación adolescente.

Y qué ocurriría si yo escribiese aún
–si me preguntan, respondo que ya no–
y un pájaro cualquiera, ninguno de los pájaros sobre
los que haya leído en todos los poemas,
un cuervo o una de las palomas negras que asoman en la oficina,
interrumpiese en la escritura
como el que se posó en la ventana de Carver.

¿Ganaría su lugar en el poema?
¿Dejaría de ser pájaro?

Alza el vuelo. Ya no hay
habitación en el alféizar.

(De *Chatterton*, Madrid, Visor, 2014)

32. Ana MERINO (Madrid, 1971)

ESCENA CON NIÑOS *

Estalló la rabia, ese sentimiento primitivo
de espuma pegajosa y amarga.
La ira soberana entraba por la nariz
como un aire salado que saturaba los pulmones de los náufragos.
Estalló la rabia ciega tratando de abrirse paso en la oscuridad del mundo,
su desesperación era el epígrafe de los desplazados
que abarrotaban las lanchas llevando en sus brazos
a sus hijos asustados, rígidos, por los gritos y el frío del mar.

Esencia de vida arrebatada, instante compartido con un gesto
en todas las pantallas de un siglo que presume
de tener el poder de verlo todo al mismo tiempo.
Infinitas pantallas de plasma, superficies táctiles,
espejos de luz para asomarnos al abismo de los desesperados
y ser espectadores, mirones en un anfiteatro sin gradas
donde los gladiadores son ahora los niños esclavos de las guerras
que salen a luchar contra las olas.

Ilusión transparente que reparte sonrisas con las manos,
el poder de un tiempo cibernético donde los pulgares alzados
no entienden de clemencia ni saben descifrar el espanto
de los que escapan del infierno y se vuelven mortales
ahogados en las playa.

La muerte ya no era el esqueleto apoyado en su guadaña,
su imagen medieval dejaba paso a la iconografía
de los cuerpos vestidos de niñez sobre la arena.

33. Luis MUÑOZ (Granada, 1966)

SOBRE LOS ÁNGELES *

Se acercan al cristal de la ventana
como si me avisasen de algo.

Uno bate sus alas de libélula
y ríe o llora.
El otro iza o contrae
las plumas de la espalda o la cabeza
y empieza su actuación o la termina.

Que camine o me pare.
Que salte o mire abajo.
A la izquierda, detrás.
Encima, a la derecha.
Que hay tiempo, que no hay tiempo.

34. Andrés NAVARRO (Valencia, 1973)

POEMA INÉDITO *

PACTAR INGENUIDAD con las limitaciones
de unos pocos amigos, como ir en bicicleta,
denota
ascetismo
 en Dallas.

Algunas cosas son
lo que puedes hacer con ellas,
otras
 lo que ellas van a hacerte,
pero el Apocalipsis resultó ser una voz:

*mecenas de la nada, rey del polvo,
abandona la pose de chalán
portuario, el fernet con pepsicola,
 el tiralíneas de tus opiniones...*

Para que estos años sean los mejores
aquel
debía transcurrir entre ingenieros runners
 y chicas que sudaban como latas de anuncio.

Algunas cosas son
mascotas cuya vida consiste en distinguir sonidos,
en soportar peso, pero nunca me he sentido
más pragmático
 y egoísta
y solo
que la tarde en que alguien
 se llevó mi bicicleta en la puerta del Walgreens.

35. Lorenzo OLIVÁN (Castro Urdiales, Cantabria, 1968)

EJE *

Una rueda no rueda sin su eje
Así que la pasión de lo perfecto
que en el fondo no existe
pues tiende al infinito
apunta a un centro en el que está su origen

La conquista de todo alrededor
busca un punto de apoyo
sin el que no hay ni ritmo
ni ebriedad
ni aventura

Puedes llamarlo ser
pozo insondable de la identidad
hilván del alma en fuga
vértice indefinido de ti mismo

Cuídalo incluso más que a tus pupilas

Todo aquello que ves y de ti crece
pasa por ese eje fatal de imantación
de abstracta luz oscura

Es más médula tuya que tu médula

Traspasado de ti
atraviesa las cosas

Desde él te levantas
sólo desde él te mueves
y él hace tuyo –sólo tuyo– el mundo

36. Catalina PALOMARES (Linares, Jaén, 1976)

IDENTIDAD *

Ahora que parece que nada ha terminado
y existe plenitud aun sin entenderlo
ahora en lo irrompible que tienen los lugares ya lejos de nosotros
muriendo cerca en cambio aferrándose al resquicio de la contemplación
y el orden sucesivo de la vida

ahora cuando ya nada impide que parezca que las cosas alcanzan
su constancia de serse
contra sí adocenadas
reinventándose junto al viejo rol del tiempo
la propia huella alerta que dice conocernos
apenas unos breves segundos porque es tarde
y todo está cansado

inevitablemente a punto de caer
de la memoria
apenas se mantiene a salvo de su propia semejanza
su solo yo más íntimo
frente a un poso imprudente de rencor que finge y se pregunta
qué figura de ausencia es un silencio en puertas del olvido

y cómo sondear la presente aventura
ahora que se sabe natural
 que va de nuevo viene
sin dirección exacta
y su casa eres tú y su sola avenida
sin señas ni necesidad de arraigo sin peligro
de todo lo que ha sido

cómo podré hacer para que sepas
que quiero recorrer su permanencia
 hacer de una sustancia el uno junto a ella

que sea que te atrevas a darme identidad.

37. Carlos PARDO (Madrid, 1975)

ANTROPOLOGÍA

Cambian los mitos pero ésta
sigue siendo la tierra
donde florece el limonero,
a pesar de que nadie lo encuentre significativo

porque también florece el cardo
sin vigilancia
excepto del pincel que lo reduce a un plano.

Pero ésta es aún
la morada del mito.

O cielo abierto tóxico
y no morada.

Una orilla del mundo conocido
donde florecen indiferenciados
el cardo, el limonero.

(De *Los allanadores*, Valencia, Pre-Textos, 2015)

38. Joaquín PÉREZ AZAÚSTRE (Córdoba, 1976)

FORMENTERA *

Para Isa y Tomás

caminabas descalza por la lluvia caliente
 demudando la cal tibia de formentera
 con la temperatura para el lino salobre
 ocupar la camisa dentro un hombre de bien
 antes de descender a la arena tostada
 de la fragilidad en el templo crujiente
 y la cita escondida bajo el sol marfileño
 hoy vamos a beber junto al mar anchuroso
 a charlar muy despacio del hogar como una continua obra de arte
 en su envés delicado con su lenta prudencia
 que es una salvación en las copas magnéticas
 estáis hermosos hoy al cenar en la luz
 protegidos por voces silenciosas y amables
 que os han dejado solos para brindar muy lejos
 porque esta vida nuestra sólo ocurre en los mapas
 y esperan vuestros nombres en mitad del salón
 llegaremos también a la fiesta argentífera
 comeremos de pie todos en la cocina
 y tendréis en el horno el hervor circular
 de una tarde en sicilia el sabor de agrigento
 justo cuando sucede este poema
 aire del malecón dentro de los sifones
 nos daremos un baño al salir de la lonja
 miraremos las fotos su terraza marítima
 vuestra unión es la fe de los mundos sutiles
 que han sabido bailar en la sal de la tierra

39. Mariano PEYROU (Buenos Aires, 1971)

EL AÑO DEL CANGREJO (FRAGMENTO) *

Cuando el teléfono no me quería, me sumergía en el mar y dejaba que las olas me arrastraran con la boca abierta.

Cuando los niños no me querían, los torturaba para siempre mostrándoles las imperfecciones de mi sistema nervioso.

Cuando Inés no me quería, hacía bromas y fingía que era incapaz de fingir.

Cuando ella no me quería, yo tampoco podía quererme y me deterioraba como una piedra envuelta en un papel envuelto en una playa envuelta en lluvia.

Golpeábamos la superficie con piedras, con papeles, con pinzas, con rápidos aleteos impotentes sobre los acantilados, con colores, con la maña del deseo, con enigmas y absoluto para no volver.

Estudiábamos dibujo y aprendimos a convivir con el error; nos equivocábamos varias veces al día.

No queríamos dibujar mejor, sólo conquistar la libertad y aprender lo que es el tiempo.

Hacíamos escobas con las ramas de los pinos. Había que barrer toda la playa.

A veces el teléfono desaparecía un par de días y yo me instalaba en todas las hamacas o me metía en la cocina y dibujaba flores muertas.

La bipolaridad de mis actividades no me parecía mal. No veía en ella nada falso.

Pensaba en mi propio cangrejo y en todo lo que lo alimentaba.

Pensaba que Inés era una ola del mar y me preguntaba si todas las olas son la misma ola.

Inés era un mar y no lo sabía.

Debajo de cada mar hay otro mar.

Los niños estaban contentos y se convertían en niños varias veces al día.

El color rojo de los dibujos me hacía pensar en el pasado y en las desapariciones.

El color azul de los dibujos me hacía pensar en Inés y en atravesar la superficie de las cosas, hacer estallar la realidad y encontrar algo cuyo nombre todavía no había sido inventado.

40. Cecilia QUÍLEZ (Algeciras, Cádiz, 1965)

LA MANO DERECHA *

Esta es la mano con la que vivo
Con ella soy poderosa
Me maquilla
De insaciable juventud
El embozo gris del tiempo
Y quema cuando acaricia
La piel que despierta a mi lado
De tarde en tarde
Tiene la memoria de un vino
Que aguarda sin prisas
Su exacta hora izquierda
Es cierto que tiembla alguna vez
No se deja leer tan fácilmente
Los renglones del alba
Aquellos años de preludio
Que resolvió mal la inocencia
La otra mano
Me recuerda los errores
Sujeta un cuerpo medio armado
De paz y tregua
Ahora está templando
Esta inútil forma de ser yo
Cuando quiere ser del todo una
Y sólo vigila el equilibrio
Cuando la palabra
No encuentra más razón
Que callar desde la sombra
Y por eso
Por eso escribo desde la inquietud
Mis dos manos envejecen
Se lo recuerdo cada día
Con el único cáliz
Que acepta sin capilla
El enigma del espejo
Llegará la hora en que juntas
Habrán pasado al otro lado

Con la firma insolente
De haberme dado por completo
Esté o no escrito
El absurdo espacio de la nada
Corregido tantas veces

41. José Luis REY (Puente Genil, Córdoba, 1973)

MI ALIMENTO BLANCO *

Abierta hacia lo blanco veo mi vida.
Abierto hacia lo blanco
mi ojo ve.
Oh prerrafaelitas enfadados,
si vosotros tuvierais este ver,
¿qué cosas habríais dicho?
Abierta hacia lo blanco
veo mi niñez y veo
su corola de santos y hojalata
y un tintineo sube
de los muertos que ya son el metal
golpeado por Dios.
¡Dales, dales, herrero,
dales forma a los muertos y que suenen
sus cabezas de luz!
Roja es la fragua del morir y saltan
las chispas: primavera.
Hacia lo blanco y blanco
veo los siglos, la lenta eternidad
desembocando en blanco.
En blanco veo los libros del mañana
y la nieve es poema
pronunciado por mí.
Si yo pudiera ser
un muchacho de blanco
como lo era Arthur al final de su vida,
qué capitán tendría la palabra
y qué jinete el viento
y qué marino el norte
(porque lo blanco es norte)
y qué alumno la vida.
Pero en lo blanco nada será dicho:
lo blanco es el decir
y el decir nunca acaba.
Único poema eterno,
blanco,

ampárame y recíbeme,
pues si un hombre construye el paraíso
tiene derecho a él.
Y con esta cuchara como nubes,
con este tenedor como la estrella.
Ved mi alimento blanco.
Ved mi fe.

42. Miriam REYES (Orense, 1974)

I *

Ensayamos formas de remendar
lo que podría sufrir desgarro

Detenido en el vano de la puerta
tiembla el cuerpo presintiendo

Del punto que hubiera atravesado el anzuelo
gotea vaticina y desmaya la sangre

II

He proyectado sobre mi exigua experiencia de ti
mis experiencias de otros
El primer trecho es hermoso:
los pulmones los ojos el corazón y el sexo
se inflaman palpitan y aplauden
vibra el cerebro y resplandece

Avanzaba por ese camino
suspendida sobre las cabezas como lengua de fuego
cuando he recordado adonde podría conducir
ya sabes: a ese lugar de dolor insoportable

No es extraño que a menudo se elija pasear por un parque
existiendo la posibilidad de perderse en un bosque
¿verdad?

Espero que se entienda: quiero decir: tú eres un bosque:
difícil encontrar un claro en ti
y sentarse
difícil no tener miedo en ti
cuando llega la noche
y todo es aullido

III

Y aún así (o precisamente por eso)
pasaría la noche en lo frondoso
dejando a la vida subirme por las piernas
picarme morderme cagarme encima
los dientes la zarpa el aguijón de la vida
el olfato húmedo la fruta rompiendo en mi cabeza

43. Ana RODRÍGUEZ CALLEALTA (Cádiz, 1988)

ARES YA NO LE ESCRIBE AL WHATSAPP *

Venus: esto tú lo sabías.

O, al menos eso aparentabas cuando Marte
te hablaba de la guerra en otros frentes
desnudo en vuestra malla discursiva.

Pero es cansado el cuerpo intermitente
en esta falsa albada que agoniza
tras una seda ajada que te huye.

Y qué serás mañana en la renuncia
después de haber amado sin que el yugo
del Eros que amenaza con quedarse
le diera sepultura a tu razón.

44. Josep M. RODRÍGUEZ (Súria, Barcelona, 1976)

HIPÓDROMO *

Está bien copiar lo que se ve, pero aún está mejor
dibujar lo que no se ve sino en la memoria.

EDGAR DEGAS

De tan frágil, la luz
parece que está a punto de romperse.

Desde la grada observo los cajones.
Estoy dentro de un cuadro de Degas:
no importa el tema,
sino el movimiento.

Mi padre me explicó que los caballos
llevaban anteojeras
para que vieran sólo hacia adelante.

Sin distracción posible,
también mi cuerpo avanza hacia un final.

El cielo Años 70:
nubes en gotelé.

A la vuelta, mi padre
conducía en silencio.
Yo buscaba en la radio una emisora.

Al cambiar de recuerdo
hay ruido rosa.

45. Juan Manuel ROMERO (Sevilla, 1974)

NUBE *

Alcanza lentamente lo más alto.
Una gota creció hasta ser nube,
y tal vez le dolía.
Ahora, como obsequio sin motivo,
ha llegado hasta ti su evanescencia.
De humilde blanco,
la nube ocupa el cielo para fluir y vaciarse.
Cambiante, inaprensible,
no le puede el afán protagonista:
con un guiño travieso e inocente,
juega al vapor y al desvanecimiento.
Si un instante se queda, si te llama
a su pasividad acogedora,
no temas: tú también mereces
dejarte ir y desaparecer.

46. Ada SALAS (Cáceres, 1965)

(UN POEMA INÉDITO) *

No conocer el nombre de los pájaros
 pero
 reconocer en ellos
 a aquellos que anunciaban el verano. Exactamente
 ellos. La misma
 inexpresable
 soledad. La finísima hoja
 azul de la promesa –un pan de oro
 limpio
 sobre el cielo–. Ese canto abre un túnel
 estás
 exactamente allí: el níspero
 la higuera los rosales –su corona
 de luz–
 el lilo las celindas
 el jazmín
 la minúscula flor
 del cinamomo.
 El melocotonero. No conoces el nombre
 de los pájaros
 te dicen: lo que esperabas
 fue. Aún esa profunda
 desesperación
 aún
 esa belleza.

47. Alberto SANTAMARÍA (Torrelavega, Cantabria, 1976)

(POEMA INÉDITO) *

Tengo un animal dentro, dijo.
Es tan fácil decir estas cosas

que olvidamos la forma insistente
con la que el aire

cruza
nuestras fronteras

tal vez la fruta sepa identificar
su óxido

como un bien
para el enemigo

nosotros

sin embargo
velamos a los muertos

para conocer
nuestro horizonte

la tierra que pisamos

Castilla

es una ilusión
entre dos sombras

que huyen

48. Marta SANZ (Madrid, 1967)

COLOCO LAS YEMAS *

Coloco las yemas
sobre las líneas de mi cuaderno
como si fuesen el traste
de una guitarra.

«¿Qué haces?»
Escucho la voz
de mi compañera en el ángelus.
«Nada», respondo.
Y, sorprendida en renuncio,
salgo de mí y levanto
las manos de la amarillenta
superficial calva lisura
del papel de rayas.

Más tarde,
también,
«¿Qué haces?»
me pregunta por dentro,
mi párvula demonia.

«Nada», nuevamente respondo.
Y disimulo creyéndome
ángel de la luz.
Crucificada polilla.
Origen.

De una infección.

49. Nilton SANTIAGO (Lima, 1979)

FILOSOFÍA PARA GATOS

Heráclito, el oscuro de Éfeso, decía que lo difícil no es salir a la calle,
sino levantarse de la cama y ser el mismo que desembarcó del sueño anterior

estaba como una cabra, según se ve
y estoy casi seguro que le costaba más pensar en la compra de la semana
o en llevar su traje a la tintorería
que hacer un aforismo sobre lo que costaría el oráculo de Delfos en *Christie's*
o sobre la doctrina cosmológica del eterno retorno
en el corazón de los músicos ambulantes o de los maquinistas de los trenes
-ya se sabe que para él era cosa de niños esto de la filosofía-
precisamente por eso decía que no se puede entrar dos veces al mismo río
o enamorarse de la misma nena dos veces en la misma noche.

Varios siglos después, aún sigue siendo difícil prepararse el café
tostar el pan que aún aúlla en los hornos de la noche
y pensar que nunca la misma tostadora tuesta el pan de la misma manera.
Es cierto, este poema no es más que filosofía barata
alta bisutería hecha de palabras e intersticios, no obstante,
no os habéis preguntado ¿por qué demonios
siempre se caen las tostadas por el lado de la mantequilla?
o ¿por qué nieva cuando un ángel se suicida?
Hoy, desde este lado del corazón,
-frío, como la purísima sangre de una estrella que se desvía de su curso-
te confieso que ya paso de dejarle monedas a las estrellas de tu mirada
de adjetivar la lágrima que nos hace llorar como peces
(de insistir en que la soledad es aproximarse a la vida o más bien su limosna)
y de leerte el testamento lunar de un chalado, como Heráclito,
y otras tonterías de las buenas que nos hacen acercarnos
como dos solitarias aves que acaban de perder el autobús,
porque tienen miedo a volar.

Ahora, desde este lado de la luna llena o de tu cama
(que son el mismo lado de la sonrisa de Dios)
tengo que confesarte que *mi corazón no sabe que existo*.
y tú tampoco,
y ahora es cuando tienen sentido todas las condenaciones eternas del amor,
incluida la soledad itinerante de los gorriones

que se escapan cuando abres un libro de Paul Auster
para leerme la suerte.

Con la tontería, va a ser cierto que “*a perro flaco todo son pulgas*”
o eso de que los habitantes de Yoro, en Honduras,
dicen que cada año les llueven peces del cielo.

(De *El equipaje del ángel*, XXVII Premio Tiflos de Poesía, Madrid, Visor, 2014)

50. Rafael SARAVIA (Málaga, 1978)

CARTA AL NORTE *

Querido Antojó:
Estamos en época de entretiempos.
Los vulgares comentan la barbarie
en la lista semanal de los más leídos.

Sólo unos pocos sabemos
lo difícil que es dejar de soñar.
Sólo unos pocos de miles más
somos capaces de atar el hambre
produciendo tensos vacíos de esperanza.
Tan sólo unos millones a mayores confiamos
en la receta que pronostica insurrección
en los merenderos del valor humano.

Se van quedando cortos los manifiestos.
Se van atrofiando las ganas
de cenar salmodias y oráculos partidistas.
Cada familia junta las uñas del día
y las cuece en lágrimas
para hacer caldos más transparentes
y vísperas más ligeras al concebir el ocaso.
En cada nostalgia,
la moda se recoge un centímetro el color de las demoras.

Llegan tiempos de osadía.
La palabra se empieza a poner el guante de la acción.
Tantos decímetros robados al sentido común
nos convierten en exhibicionistas
de piernas que auguran multitud de exilios.

51. Ana TOLEDANO (Jaén, 1979)

XI *

Miro mis ojos
y no parecen míos.

Parecen sólo
dudas desgastadas

proyectadas
en focos discontinuos
en rojas telarañas.

Miro mis ojos
y la serenidad
se cuela en las legañas.

Apuesta
por los signos reflexivos

por los verbos continuos
por recuerdos que valgan.

52. Julieta VALERO (Madrid, 1971)

ORIGEN EXTRAORDINARIO *

Lenguaje que asoma no roto, bajorrelieve
del ímpetu, sílaba
comestible, alegría tónica al mantel de lo común.

Cómo se hace no perderme un minuto de estos irrepetibles
tus dos, mis cuatro y cuatro, los y tantos del anónimo cuñado que
evocaremos en taberna idiota; el globo aerostático
unidad de medida, la nostalgia.

Los ochenta de la madre que amenaza dormirse y caer hacia arriba. Esa
nube, cisma entre la leche bajo tierra y el petróleo inicial todo el rato.

Genealogía que hace pensar en la graduación de dios; milenaria, sabrosa,
[tan
de esta raza y su anca pequeña.

Salí de uno claro, alumbré
como una galaxia otro, tuve que comer
para no deshidratarme hasta dar con el de mi séptimo día.